



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

## Abdías 1:2-4

Al regresar hoy a este pequeño libro de Abdías, recordamos que en nuestro programa anterior concluimos nuestro estudio observando lo que decía el último libro del Antiguo Testamento, leyendo allá en el libro de Malaquías una declaración que nos pareció bastante extraña. Dice: *Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí.* (Mal. 1:2-3a)

Una de las cosas que debemos notar y dejar establecida firmemente en nuestras mentes es que Dios no dijo eso cuando estos jóvenes eran muchachos. Tampoco lo dijo cuándo ellos llegaron a ser hombres, y cuando ambos fallaron o fracasaron miserablemente. Uno de ellos, Esaú, despreció su primogenitura. El otro, Jacob, tenía debajo de esa cubierta de ingenio, de habilidad, y de esa falta de honradez, tenía un deseo por las cosas de Dios. Él trató de obtener la primogenitura de manera equivocada, aquello que Dios ya le había prometido, y lo cual llegó a su posesión en forma correcta. Y antes que él pudiera llegar a ser, no Jacob, sino Israel, Dios tuvo que quebrantarle. Dios quebró su pierna para poder llegar a él, y este hombre tuvo que cojear por el resto de su vida. Y luego, lo encontramos en Egipto, apoyándose en su bastón, en el cual se había apoyado por tantos años, porque Dios finalmente llegó a ese hombre y pudo traerle a Sí mismo.

Dios nunca dijo que Él aborrecía a Esaú, ni tampoco dijo que amaba a Jacob, hasta cuando llegamos al último libro del Antiguo Testamento. Uno de ellos es una nación de varios millones de personas, y el otro ya era una nación del mismo tamaño, usted podrá notar, amigo oyente, que Israel ha sido usado poderosamente por Dios, a través de los siglos hasta ese punto. En la historia de la nación se destacaron hombres como: Moisés, Josué, Samuel, David, Ezequías, y luego Nehemías, Esdras, y muchos más. Pero Esaú, la nación que procedió de él, llegó a ser una nación atea, que le dio la espalda a Dios. Pero ¿qué fue lo que provocó que Dios le aborreciera y que aborreciera a esta nación?



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

Concluimos nuestro programa anterior colocando a Esaú bajo del microscopio. Y cuando usted coloca algo debajo de un microscopio, esto aumenta su tamaño. En lugar de tener a un hombre, usted tiene ahora a una nación, y Esaú ha sido aumentado a una gran nación. Y ahora podemos apreciar el defecto. Uno puede comenzar a ver aquello que es el verdadero problema.

En el día de hoy, si una persona enferma de cáncer, los médicos toman una pequeña porción de la parte afectada y la colocan bajo el microscopio. Uno no puede verlo así a simple vista, pero cuando coloca eso bajo el microscopio, se puede apreciar todo lo que es la enfermedad. Y aquí podemos echar una mirada a este hombre Esaú. Esaú es Edom. Eso fue repetido tres veces en el libro de Génesis. Ahora estamos observando a Esaú, pero vemos ver a Edom. Podemos ver a esta gran nación. Ahora, ¿cuál fue el pecado de ellos? Bueno, leamos ahora el versículo 2 de este libro de Abdías:

***<sup>2</sup>He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera. (Abd. 2)***

Esta gran nación, porque ellos eran una gran nación, como vamos a poder apreciar dentro de unos instantes; esta gente había sido abatida, o está por ser abatida. Creemos que esa es una profecía que mira hacia el futuro; pero desde el punto en que nos encontramos hoy, podemos ver que ya ha sido cumplida. Ahora, queremos observar esto. ¿Qué fue eso? El versículo 3 nos dice:

***<sup>3</sup>La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? (Abd. 3)***

¿Qué fue lo que Dios dijo que era la razón para Su aborrecimiento? Bueno, fue la soberbia, el orgullo. Estamos seguros que en el momento en que decimos esto, muchos de nuestros oyentes quizá hayan quedado un poco desanimados. Y quizá digan: “Bueno, ¿y eso es todo? No lo comprendo. El orgullo no es algo tan malo, ¿verdad?”. Bueno, amigo oyente, permítanos mostrarle cómo en el día de hoy, algunas cosas han quedado fuera de proporción. Supongamos que digamos que conocemos a cierto creyente que está bebiendo demasiado, y quisiéramos pedirle su consejo en cuanto a qué es lo que debe hacer con él, la iglesia a la cual él pertenece. Estamos seguros que la mayoría de los oyentes



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

diría que debería ser disciplinado y que no debería pertenecer a la membresía de la iglesia. Y si usted dice eso, estamos de acuerdo con usted.

Ahora, supongamos que le dijéramos que un oficial de cierta iglesia fue atrapado por la policía el otro día robando un supermercado. Él es un ladrón, y entonces, nosotros le preguntamos: ¿Qué piensa usted que la iglesia a la cual él pertenece debiera hacer con él? Y usted quizá diría: “Bueno, estamos seguros que él debería ser sacado de la membresía de la iglesia, que debería ser disciplinado”. Y si usted dice eso, entonces, estamos de acuerdo con usted. Ahora, supongamos que nosotros le decimos que conocemos a un miembro de cierta iglesia que estaba lleno de soberbia y orgullo, una de las personas más orgullosas que hemos conocido. Y le preguntamos a usted, amigo oyente, ¿qué piensa usted que la iglesia debiera hacer con él? Nos atrevemos a decir que ninguno sugeriría que debiera ser expulsado de la iglesia. De seguro que la mayoría de los oyentes demostraría cierta ternura, cierta compasión y diría: “Bueno, yo pienso que el Pastor debería conversar con esa persona. Alguien debería decirle a él que está equivocado en tener orgullo, pero no es un pecado tan malo, después de todo. Eso no se demuestra muy fácilmente. Él no se está emborrachando, no está robando, ni está mintiendo. Le sorprendería a usted, amigo oyente, si le dijéramos que, ante los ojos de Dios, el orgullo, la soberbia, es peor pecado que el embriagarse.

La Biblia tiene mucho que decir en cuanto a la embriaguez. Hemos estado pensando mucho en cuanto a esto, no sólo en referencia a la condición del día presente, sino en cuanto a aquello que hizo caer a la nación de Israel. Dios dijo que fue a causa de su embriaguez que ellos fueron derribados. Eso fue lo que provocó la caída de Babilonia; lo que provocó la caída de Alejandro Magno; lo mismo que sucedió con Roma y con muchas de las grandes naciones, y puede que ocurra lo mismo con nuestras propias naciones. Pero, amigo oyente, debemos decirle que delante de Dios, el orgullo es peor que eso. Esto, a propósito, es algo que llega hasta donde nosotros vivimos y nos toca muy de cerca. Esto es algo muy importante, porque es el punto de contacto de su vida y la mía, que se encuentran con Dios. Nosotros tenemos aquí la perspectiva correcta. Permítanos decirle, amigo oyente, que el orgullo



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

es el pecado de los pecados. Es el peor de todos los pecados. Es algo que la Escritura condena sobre todo lo demás.

Vamos a mencionar algunas citas bíblicas en cuanto a esto. Dios dice que Él aborrece el orgullo, la soberbia. Y si eso es lo que ha atacado más a Edom, Dios puede decir: A Esaú aborrecí, a causa de la soberbia. No estamos diciendo que es un pecado imperdonable. Pero debemos decir que, si hubiera algo que es imperdonable, este pecado podría serlo ciertamente. Notemos lo que dice el escritor de los Proverbios, allá en el capítulo 6, versículos 16 al 19: *Seis cosas aborrece Jehová, y aún siete abomina su alma: No. 1: los ojos altivos, No. 2: la lengua mentirosa, No. 3: las manos derramadoras de sangre inocente, No. 4: el corazón que maquina pensamientos inicuos, No. 5: los pies presurosos para correr al mal, No. 6: el testigo falso que habla mentiras, y No. 7: el que siembra discordia entre hermanos.*

¿Y se fijó usted cuál es el número uno en este desfile de cosas que Dios aborrece? Dice: *Los ojos altivos*. Cuando un hombre o una mujer entra a la iglesia y mira a un santo pobre que se encuentra en ese lugar, y que ellos saben que él ha cometido algún pecado, si ese hombre o esa mujer que entra levanta la cabeza con aire despectivo, y mira hacia otro lado, eso ante los ojos de Dios, amigo oyente, es peor que embriagarse. Y eso no quiere decir que Dios esté dando Su aprobación a la embriaguez. Esto quiere decir que la embriaguez es algo malo, pero que hay algo que es mucho peor que eso. Y eso no es todo lo que Dios dice. En Santiago, capítulo 4, versículo 6, leemos: *Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes*. Y Él siempre está del lado del humilde. Como hemos visto, Dios siempre aborrece los ojos del altivo. Y Él dice: *El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia . . .* (Proverbios 8:13) Juan nos dice en su primera epístola, capítulo 2, versículo 16: *Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo*. ¿De dónde viene el orgullo? Si hay algo que venga del diablo es el orgullo. Hay muchos santos en las iglesias hoy, que tienen orgullo de su raza, orgullo de su rostro, y orgullo de la gracia. Hasta hay quienes son orgullosos de haber sido salvados por gracia. Eso no debería hacerle



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

orgullosa a usted, amigo oyente, eso es algo de lo cual no nos debemos jactar. Es algo por lo cual deberíamos glorificar a Dios, pero debería hacernos humildes.

¿No le da vergüenza a usted, amigo oyente, que haya tenido que ser salvo por gracia, porque usted es un pecador tan miserable? Me hubiera gustado tener algo que ofrecerle a Dios por la salvación que me ha dado, pero no tengo nada; por tanto, tengo que ser salvo por gracia, y ni siquiera puedo jactarme de eso. Hay muchos hoy que se están jactando del hecho que han sido pecadores. Dios les da gracia a los humildes. Se nos dice: *Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.* (Fil. 2:5) Ahora, ¿qué clase de sentir es ese? Es la humildad. Él dijo: *... soy manso y humilde y por esa razón, llevad mi yugo sobre vosotros.* (Mateo 11:29) Y ese, después de todo, fue el pecado de Satanás, el orgullo. Creemos que eso es lo que hoy ha destruido el testimonio de muchos creyentes, y los ha hecho muy inefectivo para Dios. Lo que ellos hacen es algo para jactarse, y lo que están construyendo es nada más que algo de paja. No están construyendo en el cimiento de Cristo que es oro, plata y piedras preciosas.

El orgullo, la soberbia, ha derribado a muchos santos para la cuenta de diez, como en el boxeo. El orgullo es aquello que ha hecho que muchos santos caigan hoy. Eso fue lo que hizo caer a Satanás, él decía: *Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... y seré semejante al Altísimo.* (Isa. 14:13,14b) Eso fue lo que le sucedió a Nabucodonosor. En Daniel, capítulo 4, versículo 30 leemos: *Habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? ¿Y qué fue lo que le sucedió? Bueno, los versículos 31 y 32, de ese capítulo 4 de Daniel, dicen: Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación.*

Aparentemente eso no es un accidente, amigo oyente. Los psicólogos del día de hoy llamarían a eso histeria, que le llevó a una forma de amnesia, provocando que ese hombre no supiera donde estaba, y entonces, actuaba como un animal del campo. ¿Por qué? Porque cuando un hombre se eleva



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

por el orgullo, no es elevado, sino que baja al nivel de los animales. Y ese es el cuadro de él. Y Dios degradó a ese hombre, lo bajó al nivel de las bestias del campo.

Ahora, ¿qué es el orgullo? ¿Cuál es la definición de orgullo? Permítanos darle una definición. Creemos que es una forma de enajenación. Pero el orgullo es esto. El orgullo del corazón es una actitud de la vida que declara su habilidad de vivir sin Dios. Así es que, encontramos aquí el orgullo del corazón que levantó o elevó a esta nación de Edom. Y como Esaú, quien despreció su primogenitura con la cual compró un plato de lentejas, aún en el hogar de Abraham, donde había suficiente para comer; él gustó más de ese plato de lentejas que de su propia primogenitura. A él no le importaba Dios para nada. Y cuando él despreció esa primogenitura, él despreció a Dios. Y ahora, Esaú se ha convertido en una gran nación, y aquí tenemos a una nación que declara su habilidad de vivir sin Dios. Y el versículo 3 de Abdías, nos dice:

***<sup>3</sup>La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? (Abd. 1:3)***

Él vivía en un lugar muy singular, por cierto. En realidad, vivía en ese paso de la montaña rocosa de la ciudad de Petra labrada en la roca. Aún existe en el día de hoy, y se puede ver. Hay muchas personas que van a visitar ese lugar, esa ciudad de Petra, enclavada en la roca, y muchos se sorprenden del tamaño de la ciudad. Una ciudad que ya está lista; una ciudad que se encuentra aquí en el presente, enclavada en la roca misma. La entrada a la ciudad está protegida por un lugar muy angosto que se llama “El Cid”, donde un jinete y su caballo pueden pasar con un poco de dificultad. Era una ciudad que se podía defender muy fácilmente. Era una ciudad que se había convertido en un lugar donde las naciones del mundo depositaban su dinero porque allí estaba seguro. Era como un gran banco. Las naciones del mundo, muchas de ellas depositaban allí grandes cantidades de oro y de plata porque pensaban que esa ciudad no podía ser conquistada. La gente allí moraba entre la roca; estaban viviendo en esos grandes edificios que habían sido labrados en la misma roca; estaban labrados en las laderas de un gran cañón y estaban seguros allí. Por lo menos ellos pensaban que



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

estaban seguros en ese lugar. Firmaron, por así decirlo, una declaración de independencia. Tenían una seguridad falsa allí; ellos habían cortado toda relación que pudieran tener con Dios, aun si no la hubieran tenido mucho antes. Se apartaron completamente del gobierno de Dios, se rebelaron contra Él. Ahora, ¿qué es lo que va a hacer Dios en un caso como este? Bueno, observemos lo que dice el siguiente versículo, el versículo 4:

***‘Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová. (Abd. 1:4)***

Aunque ellos se remontaran como águilas, y el águila es el símbolo de la deidad, ellos iban a derrocar a Dios, como Satanás trató de hacer, y ellos iban a hacer la misma cosa, ser la misma deidad. Ellos iban a encargarse de los asuntos que Dios, se suponía, tenía que encargarse.

Y cuántas personas hoy, amigo oyente, están tratando de vivir sus vidas como si fueran dioses. Esta gente dice que no necesita a Dios, que pueden vivir sin Él. Lo interesante de todo esto, amigo oyente, es que en la forma en que Dios nos ha hecho, no nos ha colocado un timón por ninguna parte. Y, ¿sabe por qué? Porque Él quiere guiar nuestras vidas. Él quiere que nos acerquemos a Él para obtener la salvación primero que todo. Luego, Él quiere hacerse cargo de nuestras vidas. Y cuando usted y yo nos guiamos a nosotros mismos, ocupamos el lugar de Dios. Es como si nosotros tomáramos el timón de nuestra nave. Nos colocamos en el lugar del capitán de nuestro barco, o de nuestro avión, y pasamos a través del agua, o el aire, como nos gusta a nosotros. Amigo oyente, este es el orgullo, y cualquiera que llega a esa decisión está cometiendo un pecado, si continúa en eso. Y eso es fatal, porque indica que van a ir a una eternidad de perdición.

Queremos que usted observe bien el punto. Le invitamos a que se acerque y observe bien en el microscopio. Edom ahora es la encarnación de Esaú. Allí está Esaú. ¿Qué ve ahora usted? Usted ve a un animal humano, y aquí lo tenemos en su expresión máxima, y es algo terrible, por cierto.



# Abdías

Abdías 1:2-4

Programa No. 1107

La doctrina de la evolución hoy se enseña como si fuera un hecho de la ciencia. Y eso lo consideramos nosotros como el engaño más grande del siglo XX, y opinamos que hay muchos hombres destacados que están comenzando a apartarse de eso. Esta doctrina es aceptada por la persona común como si fuera la verdad. Pero hay algunos científicos destacados, en los cuales podemos poner nuestra confianza y que lamentablemente son ignorados por muchos. Por ejemplo, podemos citar al Dr. Edwin Conklin, un biólogo. Él dice que la probabilidad de que la vida se hubiera originado en un accidente se puede comparar a la probabilidad de que un diccionario haya sido el resultado de una explosión en una imprenta. Y hay muchos científicos que están de acuerdo con él.

Bien, amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy, en nuestro recorrido por este pequeño libro de Abdías. Dios mediante, continuaremos en nuestro próximo programa.